

26

La ira

Romanos 5.6–11

«Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira» (Romanos 5.9).

El peor pecado que se puede cometer es decirle a Dios cómo debe ser Él. Ahora hay nuevas interpretaciones que nos dicen que Dios no tiene ira. «Él solo tiene angustia», dicen algunos. ¡No es así! Ciertamente Dios tiene el corazón destrozado por el pecado; pero también posee el atributo de la ira. Esta es la verdad que se expresa en Hebreos 10.26–31 y 12.28–29, y lo que se demuestra por toda la Biblia en su totalidad.

Un Dios santo es un Dios de ira. La palabra «ira» aparece 189 veces en las Escrituras. La palabra «ira» se usa en la Biblia aun más veces que «gracia». La gente de hoy puede encogerse de miedo ante la palabra; sin embargo, sin ira no habría necesidad de gracia. Reducir la condenación equivale a minimizar el pecado. Dios tiene ira, fiera ira, gran ira y un día de ira. El amor exige ira, pero la ira es aplacada por el amor. La ira y el amor van juntos. No deben separarse. El amor refrena la ira, pero no la destruye. Dios ha hecho promesas. Algunas son positivas; otras son negativas. ¡Dios cumple *las dos clases!*

Las interpretaciones modernas también sostienen que

Jesús no se enojaba, que el cristianismo censura *todo* enojo. Lea los evangelios. ¡Jesús tenía un enojo santo! Cuando purificó el templo, Él no estaba riendo, ni entonando cánticos devocionales de felicidad. Dios tiene indignación justa. ¡Pregúntele a Adán y Eva, a Noé, a Sodoma y Gomorra, a Babilonia, a Ananías y Safira!¹ Romanos es acerca de la gracia, pero es aun más acerca de la ira de Dios. (La palabra «ira» aparece doce veces en Romanos.) Pablo, un inspirado defensor de la gracia, usó la palabra «ira» veintiún veces en sus epístolas. La palabra «ira» se usa más a menudo que cualquier otra palabra en cuanto a la ira judicial de Dios relacionada con la culpa del pecado.

¿POR QUÉ?

¿Por qué ira? ¡Por el *pecado*! La ira es enojo severo y justo. ¿Puede Dios estar enojado? La verdadera pregunta es «¿Por qué no está Dios *más* enojado?». ¿Por qué nos soporta Dios? Si estuviera en el lugar de Él ¿soportaría usted? ¿Por qué estamos vivos todavía? Es el pecado lo que Dios aborrece (Salmos 119.104). Cada vez que pecamos, hacemos lo que Dios aborrece. El pecado es enemistad contra Dios, es sublevación, es insulto para Dios. Dios dio al hombre un increíble universo. El hombre lo trata con desprecio. Satanás llamó mentiroso a Dios (Génesis 3.3–5), y Eva le creyó a Satanás. Lo que Dios aborrece, nosotros lo introducimos en nuestra vida cuando vivimos en pecado.

¹ En Su ira justa, Dios echó a Adán y a Eva del huerto del Edén, después que pecaron (Génesis 3.1–24). Noé y su familia fueron los únicos sobrevivientes del gran diluvio que envió Dios para destruir al mundo pecador (Génesis 6.11–7.23). Asimismo, debido a sus graves pecados, Dios destruyó las inicuas ciudades de Sodoma y Gomorra (Génesis 18.20–19.25) y la idólatra nación de Babilonia (vea Isaías 21.9). En el Nuevo Testamento, Ananías y Safira murieron repentinamente por mentir a Dios (Hechos 5.1–10).

Para el hombre, el enojo es pasión; para Dios, es principio. Hasta cierto punto, nosotros sabemos lo que el pecado hace al hombre; pero no tenemos idea de lo que ha hecho a Dios. Dios es el «Sufriente Supremo» del universo. El pecado clavó a Jesús en la cruz. ¡Dios tenía razones para estar serio y justamente enojado! Si Dios pudo permitir que Jesús fuera crucificado, ¡imagínese lo que puede hacer a viles pecadores! El hombre se enoja con quienquiera y con cualquier cosa que amenace o destruya lo que ama. Dios es infinitamente superior a nosotros en cuanto a ley, justicia, ira, santidad, misericordia y bondad. Entre más pecamos, menos parecemos saber acerca de ello. El pecado es contra Dios (Salmos 51.4) y, en cierto sentido, únicamente contra Dios.

No obstante, la «ira» no es la última palabra de Dios. La última palabra es el «perdón». El pecado imperdonable es rehusar ser perdonado, porque podemos llegar a un punto en el cual no podamos arrepentirnos.

EL ARREPENTIMIENTO

Dios es «lento» para la ira (Proverbios 14.29; Nehemías 9.17; Santiago 1.19). No obstante, todo pecador no arrepentido y todo pecado, será castigado. Lo único que los pecadores pueden hacer, es arrepentirse. El pecado es radical. El arrepentimiento debe ser radical también. La culpa es algo serio. Al pecar, el hombre echa a Dios de sí. Al arrepentirse, el hombre se echa a sí mismo. Los pecadores necesitan ser librados del pecado y de su ego. Por lo tanto, el evangelio nos habla primero de nuestra pecaminosidad y luego de nuestra salvación. El arrepentimiento es un mandamiento difícil de obedecer, pero debemos obedecerlo.

Todos los predicadores de la Biblia hablaron continu-

amente de una cosa: «el arrepentimiento». Juan el Bautista desgastó un bosquejo: «Arrepiéntanse o verán». Jesús comenzó Su ministerio, diciendo: «Arrepentíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1.15b). El perdón es imposible sin el arrepentimiento. Juan mandó arrepentirse a iglesias que adolecían de deficiencias (Apocalipsis 2; 3). Ni siquiera Dios puede salvar pecadores si estos no se lo permiten. El mundo está desorientado en cuanto al arrepentimiento. Hay grupos religiosos que tratan de ofrecer salvación sin verdad, sin conocimiento, sin arrepentimiento y sin obediencia. Los pecadores están bajo la ira de Dios. El mundo desea un cristianismo de blandas exigencias y que no incluya mandamientos. No confunda el amor no merecido con el amor incondicional.

¿Quién desea arrepentirse? El «arrepentimiento» (del griego *metanoia*) consiste en una segunda mentalidad, una nueva mentalidad, o una mentalidad transformada. Las creencias deben cambiar para que el comportamiento cambie. Las vidas transformadas son fruto del arrepentimiento (Mateo 3.8).

El arrepentimiento es una respuesta de fe a la gracia (2ª Corintios 7.9, 10; Romanos 2.4). El hijo pródigo volvió a casa buscando convertirse en un empleado. El amor del padre hizo que cambiaran el corazón y la vida del hijo (Lucas 15.17–24). Los pecadores deben aborrecer el pecado como Dios lo aborrece. Los cristianos han de vivir en la fe y en el arrepentimiento.

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados